

**EL SITIO CUEVA CACAO 1A.¹: HALLAZGOS, ESPACIO
Y PROCESO DE COMPLEJIDAD EN
LA PUNA MERIDIONAL (ca. 3000 AÑOS A.P.)**

Daniel E. Olivera (*)
Aixa S. Vidal (**)
Lorena G. Grana (**)

INTRODUCCIÓN

El estudio de objetos poco frecuentes en los sitios arqueológicos, como los realizados con materiales perecederos, constituye una importante fuente de información sobre distintos aspectos de la vida cotidiana de los grupos prehistóricos, no sólo en las cuestiones vinculadas directamente con la subsistencia sino también en lo relativo a la esfera social, al ritual y a las relaciones entre grupos.

Las características de gran aridez, sedimentación eólica y difícil acceso del sitio Cueva Cacao 1A (Antofagasta de la Sierra, Provincia de Catamarca) permitieron la conservación de un importante registro de materiales orgánicos como cuero, calabaza, trenzas de cabello humano, etc. Estos artefactos, al igual que la estructura de cista funeraria y las abundantes pinturas y grabados rupestres de la cueva, podrían estar indicando para ciertos momentos de ocupación un uso no cotidiano de la cueva.

Ciertos objetos hallados en Cueva Cacao 1A (CC1A) podrían haber funcionado en el ámbito simbólico-ritual, quizás a manera de ofrendas, de manera similar a otros hallazgos en esta misma localidad arqueológica, como los de Real Grande 9 y Quebrada Seca 3. Si bien no puede equipararse en su carácter de ofrenda, el fardo funerario con ajuar, aparentemente trasladado, hallado en Punta de la Peña 11A podría relacionarse con los anteriores en cuanto a su interpretación dentro de la esfera ritual (Aschero 1999, 2000; Pérez de Micou y Ancibor 1994; Podestá 1991).

Los casos mencionados corresponden a eventos de depositación discretos ubicados en fondos de cuevas o abrigos pequeños que podrían estar asociados con un proceso de complejidad manifestado para los momentos finales del Arcaico y principios del Formativo en la región (ca. 3000 A.P.). A su vez, la diversidad de materias primas utilizadas en los objetos arqueológicos

* INAPL-CONICET y UBA - Proyecto Arqueológico Antofagasta de la Sierra.

hallados en CC1A y los distintos orígenes de los mismos son indicadores de relaciones entre los habitantes de esta región de la Puna y los grupos de agricultores de valle y las poblaciones de la costa del Pacífico.

Estos registros nos llevan a replantear algunos conceptos sobre los momentos agropastoriles más tempranos y postularlos como un proceso de alta complejidad social y tecnológica. Asimismo, están implicando quizás una comprensión diferente de los grupos humanos en cuanto al uso del espacio relacionado con las estrategias de manejo de los recursos en las diferentes ecozonas del paisaje y, en cierta forma, con su sistema ideológico.

LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA

El departamento de Antofagasta de la Sierra se ubica en el noroeste de la Provincia de Catamarca (Figura 1), limitado al oeste por la línea de frontera argentino-chilena; al norte y este por la Provincia de Salta; al sur por la Cordillera de San Buenaventura; y al sudeste por la Sierra de Laguna Blanca. La principal cuenca hidrográfica endorreica corresponde al sistema de los ríos Calalaste-Toconquis-Punilla/Antofagasta y sus afluentes, dentro de los que se destacan los ríos Las Pitas y Miriguaca.

La región es de extrema aridez (clima Árido Andino Puneño) con precipitaciones de régimen estival (diciembre a marzo), aunque durante muchas temporadas no se presentan. La temperatura media anual es de 9.5 °C, con gran amplitud térmica diaria y estacional, y una baja presión atmosférica. Se producen heladas a lo largo de todo el año, con mayor intensidad entre mayo y agosto.

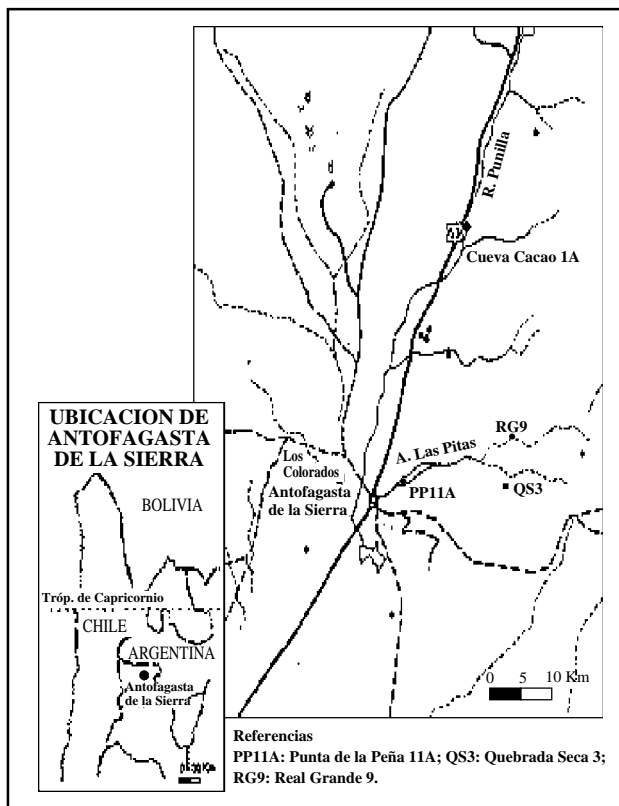


Figura 1. Ubicación de los sitios mencionados en el texto.

La vegetación se encuentra dentro del Dominio Andino, Provincia Puneña, dominando la estepa arbustiva y con presencia de estepa halófila, estepa herbácea y vegas (Cabrera 1976). La fauna se caracteriza, fundamentalmente, por vicuñas (*Lama vicugna*) y llamas (*Lama glama*), roedores (*Ctenomys sp.*, *Lagidium sp.*, entre otros), carnívoros (puma, zorro) y aves, especialmente el suri (*Pterocnemia pennata*) y numerosas especies de laguna. Si bien en la actualidad el guanaco (*Lama guanicoe*) no se encuentra más que aisladamente en áreas de cordillera, es posible que en el pasado su distribución fuera más extendida.

Como en toda la Puna, la distribución de los recursos no es homogénea distinguiéndose áreas de alta concentración (“zonas de concentración de nutrientes”, *sensu* Yacobaccio 1994) frente a otras de recursos muy dispersos o directamente inexistentes. Son los microambientes de los fondos de cuencas y quebradas protegidas los sectores donde los recursos naturales para la vida humana adquieren mayor relevancia, aunque no debe descartarse que otros sectores hayan sido utilizados.

Dentro del área de investigación se pueden distinguir tres sectores con alta concentración de recursos. Las diferencias topográficas y de oferta de recursos entre estos tres sectores están íntimamente relacionadas con la estructura y dinámica de los grupos humanos prehispánicos en la microregión (Olivera y Podestá 1993):

- el *fondo de cuenca* que comprende el tramo final del curso inferior del río Punilla y su desembocadura en la laguna Antofagasta, con una altitud entre los 3.400 y 3.550 m.s.n.m. Es el sector de la cuenca que mejores posibilidades ofrece para la práctica de la agricultura debido a su topografía abierta y a su disponibilidad de agua. El pastoreo también se ve favorecido por la amplitud de las vegas, acrecentadas actualmente por la práctica de regadío.
- las *quebradas y sectores intermedios*, entre los 3.550 y 3.900 m.s.n.m., se definen entre el fondo de cuenca y las quebradas altas. Las unidades vegetacionales dominantes son las vegas, el tolar y el campo. Las vegas se encuentran a lo largo del curso inferior y medio de los ríos tributarios (p.e., Las Pitás y Miriguaca) de régimen permanente y semipermanente. Más alejadas se localizan las unidades de campo y tolar y la transición al pajonal. Desde el punto de vista económico las vegas constituyen las zonas más aptas para el pastoreo y la práctica de una agricultura a pequeña escala.
- las *quebradas altas* se localizan más allá de los 3.900 y hasta aproximadamente los 4.700 m.s.n.m. Las vegas, próximas a los cursos de agua que corren en las profundidades de las quebradas, permiten la práctica de pastoreo pero no son aptas para la agricultura. También, aparecen allí camélidos y especies menores para caza. Cercanas a las quebradas se desarrollan especies típicas de la unidad de pajonal, entre las que se encuentran algunas utilizadas como leña.

Finalmente, nos interesa destacar que la diversidad de mamíferos de porte mediano es muy baja. Los únicos ungulados silvestres presentes son la vicuña y el guanaco - este último especialmente en el pasado - ya que la taruca (*Hippocamelus antisensis*) está ausente en la región por restricciones de hábitat. Por lo tanto, dado su potencial de aprovechamiento económico, los camélidos constituyeron un recurso crítico durante todo el proceso evolutivo prehispánico.

EL SITIO CUEVA CACAO 1A

El sitio Cueva Cacao 1A (Figuras 1 y 2) se ubica en la localidad arqueológica de Paicuqui, unos 20 km al norte de Antofagasta de la Sierra, un sector del Río Punilla en el que desemboca la Quebrada de Curuto. Unos 4 km quebrada arriba, hacia la derecha, se encuentra una pequeña quebrada denominada Cacao, donde se encuentra el sitio.

Se trata de un sitio compuesto por aleros, con y sin arte rupestre, y estructuras diversas de piedra, ubicado en el acantilado de un cerro, en el sector que se une con la quebrada de Curuto. Dentro del sitio se reconocen dos sectores principales:

1A- alero superior con pinturas, grabados y estructuras asociadas;
1B- alero inferior, con escasas pinturas y estructuras.

En la excavación se pusieron en evidencia diferentes niveles de ocupaciones. El inicial (Capa I), de escasa potencia, corresponde a una arena muy friable. Luego, aparece un fuerte evento de cenizas, Capa II, que incluye elementos culturales, por debajo del cual aparece la Capa III de sedimento castaño con importante registro vegetal. Debajo de la Capa III, aparecen unos 30 cm de guano disgregado (Capa V) seguido por un sedimento castaño más friable.

Esta Capa V corresponde al Pleistoceno final (*ca.* 12.500-13.300 años A.P.) y está básicamente constituida por excrementos de megafauna e incluye fragmentos de hueso en proceso de fosilización (*megatherinos* e *Hippidion sp.*) (Powell *et al.* 2003). No se han detectado aún evidencias de asociación con actividades antrópicas y el hallazgo posiblemente corresponda al uso de la cueva por parte de los antiguos animales hoy desaparecidos. Hacia el fondo de la cueva esta capa desciende de manera bastante abrupta, originando una especie de hoyo que fue rellenado con arena muy fina de depositación eólica. Una hipótesis probable que explicaría esta distribución y la ausencia de vestigios de esta época en el fondo de la cueva es que, debido a su tamaño, los animales que ocuparon la cueva no podían llegar a efectuar sus deposiciones allí debido a la altura del techo en este sector, lo que ocasionó esa depresión que fuera luego rellenada con la arena por depositación natural.

Las capas superiores corresponden a los Períodos Agro-pastoriles y, posiblemente, a un Arcaico Final, en particular en la base de la Capa III, que denominamos tentativamente Capa IV. La ocupación Arcaica estaría en general limpiada por las ocupaciones posteriores, pero se conservaría dentro de ciertas pequeñas depresiones, posiblemente estructuras de cavado artificial bastante circulares, incluidas en el guano de la Capa V.



Figura 2. Detalle de la excavación en Cueva Cacao 1A.

Durante la excavación en la cueva se rescataron fragmentos de cerámica ordinaria y gris pulida, artefactos líticos, restos arqueobotánicos (maní, maíz, quinoa, chañar, algarrobo y otros aún en identificación), restos arqueofaunísticos (especialmente de camélido, que incluyen material óseo, fibra y cuero) y elementos relacionados con la confección del arte rupestre (restos de pigmentos, fragmentos de hisopos, morteros con pigmento). Se tomaron muestras de carbón y del material orgánico del guano (Capa IV), para afinar aspectos cronológicos. Los fechados disponibles permiten ubicar las ocupaciones de las capas II a III entre *ca.* 1000 a 1400 años A.P., mientras que un fechado de 3.390 ± 110 años radiocarbónicos podría corresponder a las ocupaciones Arcaicas.

Debe destacarse que, excavada en la capa V, se ubicó una estructura de depósito construida con lajas y argamasa de arcilla amasada. Esta estructura presenta signos de relleno artificial posterior a su uso y dos eventos de reutilización (marcados por sucesivos pisos de lajas unidas por arcilla de colores y texturas diferentes). Además, está sellada por la capa de cenizas antes mencionada, lo que descarta su perturbación en épocas modernas. Algunas piedras aún calzadas sugieren que quizás las estructuras de depósito fueran dos, pero en ese caso, una de ellas fue casi totalmente destruida por el saqueo contemporáneo y corresponde a las piedras encontradas en el lugar.

Asimismo, contra la pared oeste de la cueva y asociado a una línea o muro de piedra de una sola hilada existía una probable tumba, hoy saqueada. Se trata de una estructura de cista de forma subelíptica, realizada en piedras unidas con argamasa del mismo tipo que uno de los depósitos y cuyas características la asocian a los períodos tardíos de ocupación. Debe tomarse en cuenta que la técnica de construcción de la tumba es coincidente con la del depósito antes mencionado, en cuyo interior se hallaron restos de madera fechados por C14 en *ca.* 1.000 años A.P.

Las pinturas y los grabados rupestres cubren prácticamente la totalidad de la superficie rocosa de la cueva. Las representaciones y estilos son variados, asignables a distintos momentos de uso del sitio, desde el Período Formativo en la región (3000/3200-1500 A.P.) al de Desarrollos Regionales e Inka (1100-465 A.P.), pero predominan las representaciones atribuibles a los Períodos Formativo y Medio (3000-1100 A.P.), sin marcada separación del espacio estilístico en cuanto a la cronología. Las figuras más notorias de la cueva son las humanas de cuerpo entero, los camélidos, las máscaras o rostros mascariformes y las figuras humanas con *uncu* (Aschero 1999, 2000).

MATERIALES ARQUEOLOGICOS DESTACABLES EN CC1A

El conjunto artefactual de nuestro interés está compuesto por un par de sandalias de cuero, un sonajero de calabaza y dos trenzas de cabello humano cortadas intencionalmente. Se encontraban depositadas en la matriz arenosa de acumulación eólica en el sector del fondo de la cueva. Las sandalias y las trenzas estaban directamente incluidas en la arena, mientras que el sonajero estaba inmediatamente por debajo de las mismas, adherido a una acumulación consolidada de deposiciones de roedores, vestigio de un antiguo nidal (en el lugar se rescataron los cuerpos momificados de tres crías de *Rodentia* sp.).

Los tres objetos se encontraban en estrecha proximidad espacial, lo que hacía presumir su posible relación contextual. El sonajero se encontraba por encima del nido, parcialmente incluido en el guano de roedor firmemente adherido. Ello indicaría que la perturbación se debió posiblemente a animales fosoríferos que habrían realizado su cueva con posterioridad a la depositación del sonajero, por debajo y alrededor del mismo. Las sandalias y las trenzas se encontraban algo más arriba y no habrían sido afectadas por la actividad cavadora, aunque, lamentablemente, lo friable de la matriz hace imposible establecer con exactitud la posición y el recorrido de la/s cueva/s. Sin embargo, la posición vertical idéntica de las sandalias y la inclusión dentro del guano del sonajero hacen presumir, como dijimos, que fueron depositados previamente a la formalización del nido.

-Las *sandalias* (Figura 3) fueron confeccionadas en cuero de camélido. Analizadas bajo lupa

binocular de 20x se observan gran cantidad de tendones en la parte superior de la plantilla, una morfología característica del cuero sin curtir.

Las sandalias halladas en Cueva Cacao 1A son de manufactura compleja. El cuero de la parte inferior de las plantillas posiblemente provenga del sector del cogote del animal por su morfología y presenta canaletas convexas paralelas a lo largo del pie. Los cordeles que se unen en el empeine parecerían ser de la misma zona del cuero del animal y estar cortados respetando la dirección de las canaletas. Aún está bajo análisis la posibilidad de que estas líneas se deban a las características propias del cuero utilizado o de que se hubieran originado en el proceso de preparación del mismo, debido a que la sandalia presenta una mayor resistencia en esta zona acanalada que en la parte superior de las plantillas, que es totalmente lisa.

Podemos señalar cierta lateralidad en las sandalias basándonos fundamentalmente en el mínimo patrón de desgaste que presentan, debido a que no es posible identificar una diferencia entre derecha/izquierda por la morfología. Según el patrón de desgaste, la sandalia A (SA) podría pertenecer al pie derecho y la sandalia B (SB), al izquierdo. Ambas son muy uniformes en cuanto a sus dimensiones: tienen un largo aproximado de 19 cm (SA 19 cm y SB 18,5 cm) con un ancho máximo de 8,7 cm y un mínimo de 7,3 cm. El promedio del grosor de las plantillas es aproximadamente 0,35 cm. Por las medidas obtenidas, diríamos que las sandalias correspondían a un pie de tamaño pequeño aunque no es posible afirmar aún si era de un niño o de un adulto.

Cada una de las sandalias está formada por una doble plantilla, que solamente abarca el empeine. Este refuerzo tiene la forma de una medialuna ancha y su posición está invertida con respecto a la plantilla, o sea que en este caso es la parte superior la que presenta las acanaladuras. Esta característica podría estar dada para evitar el deslizamiento del pie. Además, la doble plantilla cumple la función de sujetar los cordeles a la suela.

El refuerzo y la plantilla están perforados con dos tajos pequeños paralelos en cada lado, tanto en el empeine como en el talón. Estos cortes están bien centralizados y mantienen una misma distancia entre el talón y el empeine en ambas sandalias. Allí es por donde pasan los cordeles para sujetar el pie. El espacio que queda entre estas aberturas, medidas desde el corte exterior, es de 6,5 cm en el empeine y un poco menor en el talón.

Las tiras de ambas sandalias están formadas por cuatro trozos de cuero que rodean el pie. Las uniones de los mismos no presentan ningún nudo: las puntas están superpuestas y atadas con tendones. Por la presión con que están unidos se podría decir que en el momento del armado, el material estaba húmedo y una vez ya sujetos, al secarse, se contrajo, logrando así la presión necesaria para poder caminar con el calzado.

En la SA se puede observar que el pasaje de los cordeles empezó desde la izquierda del empeine cruzando hacia el costado derecho del pie, pasando luego por atrás del talón y volviendo a bajar por el costado del pie hasta cruzarse nuevamente en el empeine y terminar en el lado derecho del pie.

En la SB se da una imagen especular de la SA: el cordel comienza en la derecha del empeine cruzándose al lado izquierdo, pasando por el talón, bajando luego por el lado derecho y cruzando nuevamente a la altura del empeine hacia la izquierda.

Ambas sandalias presentan algunas manchas color castaño rojizo en la plantilla. Por medio de la observación con lupa binocular se pudo determinar que se trata de un polvillo que está adherido superficialmente al cuero. No se descarta un origen post-depositacional o que se deban al contacto con pigmentos, quizás incluso de los que se usaron para las pinturas rupestres que cubren la pared de la cueva.

La única decoración evidente en las sandalias es la presencia en cada una de ellas de una pluma rosada, posiblemente de suri (*Pterocnemia pennata*), en el empalme de los cordeles del talón. Por la semejanza de las plumas, tanto en forma como en tamaño y color, podríamos pensar en una selección intencional de las mismas.

En cuanto a las alteraciones visibles en el calzado, la SA tiene un agujero a la altura del talón, cuyo diámetro es aproximadamente 2,2 cm. Su origen aún no pudo ser determinado: quizás esté relacionado con el uso del calzado, pero nos parece más probable que fuera una modificación posterior al uso o, incluso, efecto de algún agente post-depositacional debido a que el desgaste de la plantilla externa en el resto de ambas sandalias es mínimo.

El resultado del fechado de carbono 14 por técnica de AMS, realizado en un fragmento de tira de cuero de la SA, indicó su cronología en 2870 ± 40 A.P. (fecha corregida 2970 - UGA 9066), ubicándola en un momento entre fines del Arcaico y principios del Formativo en esta región.

Distintos autores mencionan el uso de este tipo de calzado. Para un caso etnográfico, Boman (1941 [1908]:151, 443) reporta el uso del cuero del cuello de llamas hembras para la confección de sandalias y otras vestimentas. Esto se debe a que el cuero de los machos presenta muchas heridas por las peleas sostenidas entre ellos. Para los cordeles es más común el uso de piel de las orejas, debido a su mayor flexibilidad.



Figura 3. Par de sandalias halladas en el sitio.

También en las crónicas incaicas (Garcilazo de la Vega 1945 [1609], entre otros) es frecuente la descripción de sandalias o “ushutas”, algunas de ellas con características morfológicas muy similares a las encontradas en CC1A. Krapovickas (1958-9:97) señala en su reseña del NOA el hallazgo en el área puneña de sandalias (que él denomina “ojotas”) que podrían corresponderse morfológicamente con las que estamos analizando, aunque no nos fue posible acceder a estos materiales debido a la falta de datos sobre el depósito de los mismos.

– El *sonajero de calabaza*, por su parte, (Figura 4) reúne una gran cantidad de materiales de distintas procedencias trabajados con suma destreza y abunda en detalles tecnológicos y decorativos.



Figura 4. Detalle del sonajero.

El cuerpo del instrumento está formado por una calabaza (*Lagenaria sp.*) de color castaño rojizo de 83 mm de largo por 48 mm de diámetro máximo. Está decorada con distintas figuras pirograbadas, algunas de las cuales se encuentran ocultas por las adherencias del depósito. Debido a la naturaleza sumamente frágil de este material el proceso de limpieza requirió de mucho tiempo y se llevó a cabo con las mayores precauciones posibles, en especial por los restos de guano y arena incrustados en la superficie de la calabaza.

Las figuras más visibles se ubican en la zona central y podrían describirse como dos cruces simples de contornos curvilíneos de distintos tamaños, casi opuestas en el cuerpo del instrumento (Mercedes Podestá, comunicación personal). En la parte superior del cuerpo se nota una serie de líneas más cortas y gruesas, con surcos de poca profundidad que no parecen responder a ninguna figura identificable.

La calabaza está perforada tanto en su parte superior como en la inferior para la introducción de los elementos idiófonos en su interior y la sujeción de un mango. Llama la atención el acabado tipo pulido de las aberturas, su forma perfectamente redondeada y la similitud de sus diámetros (18 mm la superior y 19 mm la inferior).

Para la identificación de los contenidos del sonajero se apeló a técnicas no destructivas. Los análisis de rayos X² efectuados (Figura 5) indicaron la presencia de alrededor de 30 semillas de forma redondeada y un orificio central. Con posterioridad fue posible extraer algunas y constatamos que se trataba de semillas de color negro parduzco y un diámetro aproximado de 5 mm. Hasta el momento sólo contamos con una identificación parcial, que la clasifica como Leguminosa, muy posiblemente ajena a la Puna. Según la botánica Leonor Cusato (comunicación personal) no se corresponde con ninguna variedad doméstica existente en la actualidad debido a su gran tamaño y las características del apéndice que la une a la chaucha. Las semillas presentan una perforación artificial que las atraviesa de lado a lado de manera similar a una cuenta.

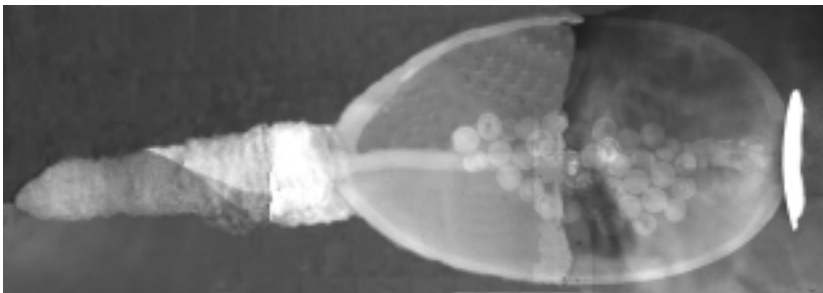


Figura 5. Radiografía del interior del sonajero.

Cerrando el orificio superior de la calabaza se colocó una valva redondeada y pulida de pelecípodo marino, con posible procedencia del océano Pacífico (Dra. Stella Maris Martín, comunicación personal), con las costillas dorsales hacia el exterior. Por el centro de la cuenta de valva pasa un tiento de cuero que termina en el otro extremo del instrumento, tras formar el eje del mango. En la parte externa de la calabaza, el tiento está recubierto de un vellón blanco de lana de camélido que tapona las aberturas del fruto y otorga grosor al mango. El mango es un poco más corto que la calabaza (63 mm de largo) y está formado por un eje de cuero recubierto de vellón³ y terminado con varias capas de trenzas de cabello humano de menos de medio centímetro de grosor.

– Dos trenzas de pelo humano, de color negro, cuidadosamente cortadas con un instrumento de buen filo a un largo de 18 y 12 cm completan el hallazgo. Desconocemos el sexo del individuo o su edad, pero un fechado realizado a una de ellas arrojó 3000 ± 80 A.P. (fecha corregida 3090 - UGA 8627). El valor del isótopo del C13 fue de $-19.42 \pm .05$, lo que podría relacionarse con una dieta rica en proteínas cárnicas.

OTROS REGISTROS RELACIONADOS CON CC1A: QS3, RG9 y PP11A

Existen en la microregión de Antofagasta de la Sierra, hasta el momento, otros tres sitios con hallazgos que por sus características depositacionales y cronológicas parecen guardar algún tipo de relación con Cueva Cacao 1A (Figura 6).

SITIO	FECHADO C 14	HALLAZGO
Cueva Cacao 1A	3000 ± 80 A.P. (cabello) 2870 ± 40 A.P. (cuero)	Trenzas de cabello humano Sandalias de cuero Sonajero de calabaza
Real Grande 9	NO POSEE	Cestería Plumas de falcónido Madera (¿astiles?)
Quebrada Seca 3	2480 ± 60 A.P. (carbón) 4510 ± 100 A.P. (gramíneas)	Cestería Fardo funerario (nonato)
Punta de la Peña 11A	3210 ± 50 A.P. (hueso humano) 3630 ± 150 A.P. (gramíneas)	Fardo funerario (neonato)

Figura 6. Cronología de los sitios mencionados.

– La localidad arqueológica de *Real Grande* (a 4.000 m.s.n.m.), correspondiente al curso medio del Río Las Pitás, ofrece un importante registro asociado especialmente a ocupaciones agropastoriles tempranas y tardías. Estas poblaciones aprovecharon una serie de aleros y cuevas para instalar lo que se ha podido identificar como sitios de ocupación no permanente relacionados con actividades de caza y pastoreo de altura y asociados con el aprovechamiento de la importante vega con pastura permanente. Además, se ubicó el sitio *Real Grande 3* (RG3) con arte rupestre pintado que estilísticamente se puede identificar principalmente con los grupos agropastoriles del Formativo regional (Olivera y Podestá 1993).

Al pie de la pared de tobas utilizada como soporte de las pinturas del sitio RG3 y distanciada tan sólo unos pocos metros aguas arriba, se ubicó una estructura en oquedad correspondiente a un episodio de depositación restringido denominada RG9. Prácticamente a nivel superficial se halló un fragmento de cesta asociado a restos vegetales (¿astiles?) y plumas de falcónido dispuestas alrededor. Por encima había un gran bloque que cubría el depósito (Olivera 1991; Olivera y Podestá 1993; Pérez de Micou y Ancibor 1994).

Un hallazgo semejante, consistente en una cesta completa, se produjo en la lente IX (capa 0) de la estratigrafía del sitio *Quebrada Seca 3* (QS3), cuyas ocupaciones corresponden en su mayoría al proceso precerámico en la región (Aschero *et al.* 1991). La Quebrada Seca es subsidiaria a la del Río Las Pitás por la derecha y a la altura del sitio se torna casi paralela a Real Grande, de la que la separan unos 5 km.

La cesta hallada mide 320 mm de diámetro máximo por 80 mm de alto, presentando “motivos almenados” rojos y negros alternados y concéntricos. El ejemplar posee, en la parte exterior, una porción quemada que no llega a atravesar el tejido hasta el interior (Pérez de Micou y Ancibor 1994). La cesta podría corresponder, por sus características estilístico-técnicas, a un momento agropastoril temprano y presenta similitudes de diseño con materiales del cementerio Tarapacá 40, en el Norte de Chile (Muñoz 1989:120, fig. 6). La capa 2A de QS3 fue fechada en 2480 ± 60 A.P., en material orgánico de una lente de ocupación por debajo de la Lente IX. Es preciso agregar que

en la Capa 2b2 de QS3 se produjo el hallazgo de un enterratorio de un feto humano en un fardo funerario constituido por un envoltorio de cuero de camélido (de 35 x 25 cm) atado con un cordel de lana. Sobre gramíneas asociadas al fardo se obtuvo un fechado por C14 de 4510 ± 100 AP (Beta-27801) (Aschero *et al.* 1991).

—Los restos de Punta de la Peña PP11A se hallaron en una oquedad natural de 83 cm de ancho por 50 cm de altura y 76 cm de profundidad en Punta de la Peña (3.650 m.s.n.m.), cerca de la cumbre del farallón de ignimbritas y próxima a otros sitios agropastoriles tempranos y tardíos como PP 4 y PP 9.

El registro obtenido consistió en un par de cestas, una de ellas decorada, que cubrían un fardo funerario compuesto por una envoltura doble de cuero. Dentro del mismo se hallaba el cuerpo momificado de un bebé, cuya cabeza estaba cubierta por cestas más pequeñas. El fardo apoyaba sobre una lonja de cuero, que yacía sobre una camada de paja dispuesta en haces paralelos a la abertura de la oquedad, envolviendo el conjunto. La orientación del conjunto era E-O, paralela a la abertura de la oquedad, y la cabeza del párvulo ubicada hacia el S. El fardo y las cestas estaban en buenas condiciones de preservación. El sedimento observado era muy escaso, y correspondía al mismo tipo de roca que constituye el farallón (Aschero *et al.* 1999).

Los análisis de Rx realizados por Aschero *et al.* (1999) revelaron el cuerpo de un párvulo totalmente articulado que portaba un pectoral con perforaciones en la porción superior. El cuerpo estaba recostado sobre su mitad derecha, con las piernas flexionadas a 60° y el brazo derecho a 120°. Las tomografías computadas mostraron restos de duramadre deshidratados y tejido pulmonar que permitió determinar que la edad del párvulo corresponde a un individuo de hasta tres meses de vida. La cabeza estaba cubierta por dos cestas, una dentro de la otra, confeccionada con la técnica espiral cerrada y recubiertas por ambos lados con una sustancia amarillenta.

El pectoral estaba sostenido por tiras de cuero pasadas a través de las perforaciones y anudadas que se extendían desde el cuello hasta el pubis. Además, el cuello del bebé estaba rodeado por tiras enroscadas de tiento formando un moño en la parte posterior del lazo izquierdo. Se determinó que el pectoral era una valva de *Anodontites trapeziales* (molusco de ambientes fluviales y lagunas permanentes), rebajada en sus contornos y con el periostraco totalmente eliminado (Aschero *et al.* 1999).

Se obtuvieron dos fechados de carbono 14, uno de la camada de paja sobre la cual yacía el fardo, que indica 3630 ± 150 A.P (3680 - UGA 7977), y otro de una muestra de hueso humano, que dio 3210 ± 50 A.P. (fechado por AMS - UGA 8355) (Aschero *et al.* 1999). Estos fechados relacionan el hallazgo con los momentos finales del Arcaico y los comienzos del proceso agropastoril temprano y lo aproximan concretamente a los otros eventos considerados.

CONSIDERACIONES FINALES

Las características de los instrumentos hallados en Cueva Cacao 1A dan lugar a numerosas observaciones. Una de ellas se remite a las variadas capacidades técnicas de que se disponía en momentos transicionales entre los finales del denominado Período Arcaico y los comienzos del Formativo. Prueba de ello se encuentra en el extremo cuidado prestado a las aberturas practicadas en la calabaza y su vaciado así como en el trenzado del cabello

Por otro lado, los diversos lugares vinculados a través de los materiales utilizados para lograr los artefactos nos estarían indicando una compleja red de interacciones entre grupos ubicados en distintas regiones geográficas: grupos agrícolas, comunidades pastoriles y grupos que aprovechan el litoral marítimo. Su posible origen transandino reforzaría la propuesta de vinculaciones de los grupos de la Puna argentina con aquellos que habitaban el Norte de Chile y, más al oeste, la costa Pacífica (Olivera 1991; Aschero 2000). No es posible aún determinar si la valva que obtura el sonajero llegó a la zona de Antofagasta de la Sierra como materia prima, cuenta aislada o

directamente en el sonajero, pero su procedencia es un indicador más de las relaciones entre estas zonas.

Una tercera observación podría hacerse sobre los aspectos decorativos del sonajero. No trataremos aquí cuestiones estilísticas, que requerirían de un estudio detallado y merecerían un trabajo en sí mismas. Basta señalar que los motivos identificados hasta el presente coinciden con algunos de los que se ven en el arte rupestre de la pared de la cueva, concretamente las cruces de bordes curvilíneos. Esta observación presenta algunas dificultades debido a los distintos momentos en que supuestamente se realizaron las actividades.

En cuanto a la función que cumpliría este artefacto, formalmente y considerado como objeto aislado, podríamos definirlo como un instrumento idiófono. Sin embargo, su contexto indicaría que cumplió, al menos en su última participación dentro del contexto sistémico de depositación, un papel dentro de la esfera ritual. Además, no hay que dejar de lado que, pese a que este artefacto pudo haber sido utilizado en un contexto doméstico habitual, su tratamiento diferencial tanto en lo decorativo como en lo tecnológico le atribuyen un enorme valor agregado que lo diferencian de otros hallazgos.

Parece probable, tomando en cuenta los fechados de C14, que tanto el sonajero como las trenzas (3000 ± 80 A.P.) y las sandalias (2870 ± 40 A.P.) hayan sido depositadas en conjunto durante un único evento, muy posiblemente de características rituales. Los hallazgos en RG9 (cesta rodeada de plumas y acompañada de posibles astiles) y QS3 (cesta entera en fondo de la cueva) así como los aspectos rituales del enterratorio de PP11A podrían entrar dentro de este tipo de eventos.

Todos ellos parecen corresponder a situaciones de depositación en un único evento en ubicaciones espaciales discretas que utilizaron oquedades o fondos de cueva. Podríamos, entonces, plantear las siguientes hipótesis:

a- Se trata, de sitios o sectores probablemente no residenciales al momento del evento: fondo de cueva, oquedades o fisuras, ubicadas en los cursos medios y superiores de las quebradas laterales de la cuenca.

b- Son eventos aislados y discretos de depositación, que no necesariamente se condicen con el uso habitual del lugar. Se presume que la baja visibilidad constituye un hecho intencional.

c- No existencia de estructuras de piedra habitacionales para el momento considerado.

d- Presencia en el registro mobiliario de artefactos que, cumplieran o no funciones domésticas, presentan una alta inversión en materias primas, tiempo y habilidad técnica. Algunas materias primas son exóticas para la región (valvas del Pacífico, calabaza de los valles mesotermiales).

e- En todos los casos, estas ofrendas aparecen asociadas o cercanas a sitios con evidencia de otro tipo de actividades y de diferentes momentos cronológicos:

CC1A: Pinturas rupestres, depósitos, tumba en cista, ¿actividades residenciales?.

QS3: Puesto de caza y pastoreo de altura y pinturas rupestres (sitios QS 1 y 2).

RG9: Pinturas rupestres (sitio RG3) y puestos de caza y pastoreo de altura (sitios RG1 y RG6).

PP11A: Pinturas rupestres, parapetos y sitios residenciales (por ejemplo, sitios PP4 y PP9)

Todos los sitios se encuentran relacionados con aguadas, zonas aptas para la caza de animales y aprovechamiento de pasturas y leña.

Podemos agregar que el fardo funerario de PP11A posee las mismas características estructurales de depositación y un interesante ajuar que incluye cestería. Esta práctica de enterratorio en aleros o cuevas de infantes puede poseer un antecedente en el entierro de un feto en QS3, también envuelto en cuero. En el caso de PP11A parece claro que el fardo fue trasladado desde otro lugar para ser luego depositado en su sitio definitivo.

El antecedente de traslado de cuerpos o partes de los mismos parece haber sido una práctica antigua en los Andes Centro-Sur, como lo atestigua la Tradición Chinchorro del Norte de Chile. Es de destacar que a partir de los 4000 años A.P. la momificación artificial se practica especialmente en lactantes y niños y las ofrendas son mayores incluyendo cestería decorada (Rivera 1995; Yacobaccio 2001).

Un hallazgo destacable es el de una cabeza humana aislada de un individuo femenino adulto, en el sitio Morro del Ciénego Chico, en Susques, Jujuy (Yacobaccio 2000). La cabeza, que se encontraba en una oquedad depositada sobre una camada de gramíneas y cubierta por ramas de tola, poseía una peluca con trenzas sostenida por cordeles de fibra vegetal y se envolvía en un gorro y una bolsa tejidas confeccionadas en lana de vicuña y llama. El promedio de los fechados de C14 ubican el hallazgo alrededor de los 2600 años A.P.

Yacobaccio (2001) destaca que evidencias como las apuntadas -a las que se suman otras de la Puna de Jujuy, como los entierros humanos complejos de Inca Cueva 4 (ca. 5300/5200 A.P.), el conjunto de artefactos destacados de Inca Cueva 7 (ca. 4000/4100 A.P.) y el entierro con rico ajuar de la Capa E2 de Huachichocana III (ca. 3400 A.P.)- son indicadores de un proceso de creciente complejidad social entre los grupos cazadores de la Puna de Atacama, lo cual se vería reforzado por las evidencias de sitios del Norte de Chile como Tulán 52 y Puripica 1 (Nuñez 1981, 1992). Dentro de este proceso se verificarían cambios importantes en las estrategias de movilidad (mayor grado de sedentarización) y en la economía (domesticación de los camélidos).

Es interesante destacar que en todos los casos apuntados son evidentes las relaciones interregionales manifestadas a través de materias primas que provienen de la costa del Pacífico, de los valles mesotermales y de los lejanos bosque orientales.

A partir de las evidencias examinadas, podemos concluir que los hallazgos de Antofagasta de la Sierra deben enmarcarse en una escala más amplia que podría relacionarse con el proceso de creciente complejidad de los grupos de cazadores-recolectores tardíos en los Andes Centro Sur y que derivará en los primeros grupos pastoriles con agricultura.

El caso puntual de CC1A pertenece con alta probabilidad a un contexto pastoril temprano, con importante participación de la caza y la recolección en la subsistencia y aún moderada participación de los cultígenos domesticados. Este momento sería previo quizás a las primeras aldeas (p.e., Casa Chavez Montículos, ca. 2300/2400 años A.P.) (Olivera 1991). Así, se ubicaría en la fase final del mencionado proceso de complejización de las sociedades del Arcaico Tardío al que alude Yacobaccio (2001).

Los hallazgos de eventos de aparente significación ritual en cuevas y oquedades en una cronología tentativa de los 3500 a los 2500 años A.P. parecería ser, siguiendo a Yacobaccio (2001), la culminación de un proceso iniciado mucho tiempo antes en grupos de cazadores complejos y que implica probables modificaciones en la concepción del espacio por parte de los tempranos pastores. Estos cambios relacionan íntimamente la esfera económica de subsistencia con las concepciones ideológico-simbólicas de ese espacio por parte del grupo, que se materializa en rituales recurrentes que tienen por escenario ciertos sectores ecológicos y determinados accidentes naturales incluidos en o espacialmente cercanos a puestos de caza y/o pastoreo en sectores medios y altos de los cursos de las quebradas tributarias al fondo de cuenca.

El no haber aún registrado hallazgos similares en los sectores bajos del fondo de cuenca puede deberse a un sesgo de muestreo, pero también puede corresponderse con la hipótesis de una interpretación diferente de estos espacios por parte de los grupos humanos.

Es prematuro aún, con los elementos que contamos, avanzar en una interpretación profunda de los cambios sugeridos y su significado, así como también determinar cuándo se inician.

Recibido: septiembre 2002.

Aceptado: septiembre 2004.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las autoridades del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina y a los coordinadores del Simposio "Desarrollo de las sociedades agropastoriles anteriores al 1000 A.D. en el área

centro-sur andina (Capítulo III)”, Dres. V. Núñez Regueiro, M. Tartusi y M.C. Sempé, por permitirnos presentar allí una versión preliminar de este trabajo. También a las Lics. Mercedes Podestá, María Gloria Colageri y Marisa López que aportaron datos valiosos para esta discusión. La malacóloga Dra. Stella Maris Martín (Zoología de Invertebrados, Museo Nacional de Ciencias Naturales de La Plata) identificó las valvas de CC1A y la botánica Leonor Cusato (Administración de Parques Nacionales) analizó las materias primas vegetales del sonajero. El Dr. Grana realizó las placas radiográficas del sonajero. Las investigaciones en Cueva Cacao 1A fueron realizadas con el aporte de estudiantes de la Universidades Nacionales de Buenos Aires y Tucumán, bajo la dirección del Lic. Carlos Aschero y del Dr. Daniel Olivera. La Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (FONDCYT), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Secretaría de Cultura de la Nación) proveyeron el soporte financiero de las investigaciones. A todos ellos nuestro agradecimiento.

NOTAS

- ¹ Una versión inicial de este trabajo con el título “Cueva Cacao 1A: Espacio y ritual en la puna meridional hacia los 3.000 años A.P.” fue presentada en el Simposio “Desarrollo de las sociedades agropastoriles anteriores al 1000 A.D. en el área centro-sur andina (Capítulo III)” del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Rosario, 17 al 21 de septiembre de 2001).
- ² Las placas radiográficas del sonajero fueron realizadas con técnicas odontológicas porque de acuerdo al Dr. Grana se obtendría una mejor resolución de las mismas.
- ³ Las fibras que componen el mango están siendo estudiadas por la Dra. María del Carmen Reigadas, pero una observación inicial parecería indicar que se trata de fibra de llama.

BIBLIOGRAFIA

- Aschero, C.
1999. El arte rupestre del desierto puneño y el noroeste argentino. En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*. Santiago de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino.
2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En: Podestá y M. de Hoyos (eds.) *Arte en las Rocas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología y AINAPL.
- Aschero, C., D. Elkin y E. Pintar
1991. Aprovechamiento de recursos faunísticos y producción lítica en el precerámico tardío. Un caso de estudio: QS3 (Puna Meridional Argentina). En: *Actas de XI Congreso de Arqueología Chilena II*: 101-114. Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Arqueología.
- Aschero, C., R. Zurita, M. Colageri, A. Toselli
1999. El bebé de la Peña. En: *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 266-7. Córdoba.
- Boman, E.
1941 [1908]. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Universidad de Jujuy.
- Cabrera, A.
1976. Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia argentina de Agricultura y Ganadería*, II. Buenos Aires.
- Garcilazo de La Vega, I.
1945 [1609]. *Comentarios reales de los Incas*. Buenos Aires, Emecé.

Krapovickas, P.

1958-59. Arqueología de la Puna. *Anales de Arqueología y Etnografía* XIV- XV:53-113. Mendoza.

Núñez, L.

1981. Asentamientos de cazadores tardíos en la Puna de Atacama: hacia el sedentarismo. *Chúngara* 8:137-168.

1992. Ocupación arcaica en la Puna de Atacama: secuencia, movilidad y cambio. En: B. Meggers (ed.), *Prehistoria Sudamericana: Nuevas Perspectivas*:283-307. Washington, Taraxacum.

Muñoz, J.

1989. El período Formativo en el Norte Grande (1000 AC- 500 DC). *Culturas de Chile. Prehistoria*: 107-128. Santiago de Chile, Andrés Bello.

Olivera, D.

1991. *Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (agroalfarero temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra. (Pcia. de Catamarca, R.A.)*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad La Plata.

Olivera, D. y M. M. Podestá

1993. Los recursos del Arte: Arte rupestre y sistemas de asentamiento-subsistencia Formativos en la Puna Meridional Argentina. En: *Arqueología*, Revista de la Sección Prehistoria 3: 93-142. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Pérez de Micou, C. y R. Ancibor

1994. Manufactura cestera en sitios arqueológicos de Antofagasta de la Sierra, Catamarca (Argentina). *Journal de la Société des Americanistes*, 80: 207-216.

Podestá, M. M.

1991. Cazadores y pastores de la Puna: apuntes sobre sus manifestaciones de arte rupestre. *Shincal* 3:12-16.

Powell, J.E., Aschero, C. A. y Martínez, J.G.

2003 Megaterios del Pleistoceno tardío de la Puna Argentina: consideraciones sobre su dieta y comportamiento. *XIX Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados*: 25-26.

Rivera, M.

1995. The Preceramic Chinchorro Mummy Complex of Northern Chile: Context, Style, and Purpose. En: T. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*: 43-77. Washington, Dumbarton Oaks.

Yacobaccio, H.

1994. Biomasa animal y consumo en el Pleistoceno-Holoceno surandino. *Arqueología*, Revista de la sección Prehistoria 4: 43-71. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

2000. Inhumación de una cabeza aislada en la Puna Argentina. *Estudios sociales del NOA* 2: 59-72. Instituto Interdisciplinario Tilcara.

2001. Cazadores complejos y domesticación de camélidos. En: G. Mengoni Goñalons, D. Olivera y H. Yacobaccio (eds.), *El uso de los camélidos a través del tiempo*: 261-282. Buenos Aires, Ediciones del Tridente.